

RELIGIÓN DE LESSING EN LA ERA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Cristina Santana Quintana.

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

“Luengos años ha, vivía en Oriente un varón que poseía un anillo de valor incalculable, de mano amada recibido. Era la piedra un opal que reflejaba cien bellos colores y tenía la fuerza secreta de hacer acepto a los ojos de Dios y de los hombres a quien la llevara con esa confianza. ¿Quién se extrañará de que ese varón de Oriente no quisiera dejar de llevarla nunca en su dedo, y de que tomara la disposición de conservarla eternamente en su casa? A saber, del siguiente modo. Dejó el anillo al predilecto de sus hijos, estableciendo que éste, a su vez, lo legara al que fuese su hijo predilecto, y que el predilecto, sin tomar en cuenta el nacimiento, se convirtiera siempre, sólo en virtud del anillo, en cabeza y príncipe de la casa. (...)

Y así, de hijo en hijo, llegó finalmente el anillo a un padre que tenía tres hijos, los cuales le eran igualmente obedientes y en consecuencia no podía menos de quererlos igual a los tres. Lo que sucedía es que unas veces le parecía más digno del anillo el uno, otras el otro o bien el tercero - según se encontraba a solas con él cada uno y no participaban los otros dos de los desahogos de su corazón; conque tuvo la piadosa debilidad de prometer el anillo a cada uno de ellos. Y así fueron yendo las cosas. Pero, claro, llegó la hora de la muerte, y el bueno del padre cae en perplejidad. Le duele ofender a dos

de sus hijos, confiados en su palabra. - ¿Qué hacer? - Manda en secreto que encarguen a un artista fabricar otros dos anillos tomando como muestra el suyo, ordenando que no se repare ni en precio ni en esfuerzos para conseguirlos iguales, completamente iguales. Lo consigue el artista. Cuando le lleva los anillos, no el padre mismo puede distinguir el original. Satisfecho y contento llama a sus hijos, aparte a cada uno; da su particular bendición a cada uno - y su anillo - y se muere. (...)

Apenas muerto el padre, viene cada uno con su anillo y quiere ser el príncipe de la casa. Se investiga, se disputa, se demanda. Inútil; imposible demostrar cuál es el verdadero anillo: - casi tan indemostrable como nos resulta ser - la fe verdadera”¹

Este texto forma parte del tercer acto de *Nathan der Weise* (*Natán el sabio*, 1779), obra de Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), autor representante de la ilustración alemana. *Natán el sabio* es un poema dramático en verso, en el que Lessing muestra su idea de humanidad.

La acción se desarrolla en Jerusalén durante la Tercera Cruzada, y la historia tiene lugar entre judíos, cristianos y musulmanes. El Sultán, Saladino, necesita dinero, y manda llamar a un anciano judío rico llamado Natán, conocido por todos como el Sabio. Saladino quiere ser cauteloso y antes de entrar en el delicado tema de pedir dinero, decide preguntar a este reconocido Sabio cual de entre las tres religiones monoteístas, la judía, la islámica o la cristiana es la verdadera. Natán le responderá con una fábula: la parábola de los tres anillos. Con ella, Lessing mantiene siempre su opinión conciliadora, al declarar que las tres religiones son igualmente auténticas y que nadie tiene el poder de desacreditar una u otra.

Esta historia refleja la propia religión de Lessing, un ilustrado que pensaba que por encima de todo, incluso de la religión, está el hombre como persona. La obra expresa su filosofía en base al planteamiento de una tolerancia guiada por la razón y por encima de todo dogma confesional: la fe como hecho primitivo, esencial, independiente de la Teología y anterior a ella. No procede de una letra dictada, de una Biblia, de un Corán sino que es una verdad interna, un hecho de conciencia.

1 Texto extraído de Gotthold Ephraim LESSING, *Natán el sabio*, Selecciones Austral, Espasa-Calpe, Madrid 1985, pp. 172 y 174.

Lessing era un gran defensor de la Ilustración, pero reconocía los límites de la razón humana, pues nunca se llega a saber todo. Así comenta:

“Si Dios tuviese encerrada en su mano derecha toda la verdad y en la izquierda el único y siempre activo impulso de búsqueda de verdad, con el aditamento de equivocarse eternamente, y me dijese: “¡Escoge!” me echaría con humildad sobre la izquierda y diría: ‘¡Padre, dame! ¡De todas formas, la pura verdad es para ti sólo!’².

Lessing, un ilustrado que pensaba que por encima de todo, incluso de la religión, está el hombre como persona.

El Siglo XVIII supuso para la historia cultural y científica de Europa un gran cambio. Se denominó el *Siglo de las luces* porque la razón era la norma, la regla con que se valoraban y criticaban los actos humanos, las instituciones y las manifestaciones culturales. Con la luz de esta razón, los hombres del siglo descubren una serie de verdades que iluminarán sus vidas en todos los aspectos.

Este proyecto de la Ilustración, que consistía en tener una visión optimista del progreso y de potenciar la razón, creía en el avance de las ciencias, de las artes y de las políticas que lograrían liberar a toda la humanidad de la ignorancia, de la pobreza, de la incultura y del despotismo, produciendo hombres felices, dueños de su propio destino.

De estas ideas surgen todas las corrientes políticas de los últimos dos siglos, con su correspondiente desarrollo tecnocientífico y económico. Sin embargo, también ha desencadenado una serie de tragedias como el estallido de las guerras, el deterioro del medio ambiente, la diferencia entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur, el desempleo, etc.

El mundo se había venido organizando de espaldas al pasado y con vistas al futuro, ya que el presente era proyecto del futuro, sentido como el lugar hacia el que se proyectaban las esperanzas y frustraciones del hombre. Hoy, por el contrario, el futuro ha colapsado el presente y se puede observar que ya no es el lugar de la prometida reconciliación del hombre consigo mismo, sino un horizonte de peligros y amenazas, una sociedad del riesgo, donde los avances de la tecnología han dado lugar a nuevos temores.

2 Hans Gerd ROETZER, / Marisa SIGUAN, *Historia de la literatura alemana 1. De los inicios hasta 1890: época, obras y autores*, Ariel Lenguas Modernas, Barcelona 1990, P. 97.

La sociedad se vuelve hacia sí misma con una autocrítica constante, cuestionándose todo; así se sospecha de los objetivos y las funciones de las instituciones, y se desconfía de fines explícitos. Las instituciones han quebrado y los relatos que antes tenían sentido son ahora sólo laberintos, sin existir un sentido del final. La humanidad se siente desorientada, sin moraleja, pues todo es imprevisible, y esto genera incertidumbre, desconfianza e incredulidad.

El capitalismo tardo-industrial ha generado nuevas tecnologías de la información, redes conectadas que han subordinado la palabra a la imagen, a lo 'audiovisual', y los medios de comunicación han hecho estallar, además, la percepción del espacio y del tiempo, por lo que se tiene acceso a la 'simultaneidad'. La sociedad está cambiando vertiginosamente, inmersa en un mundo de información que procede de diversas fuentes.

La sociedad se vuelve hacia sí misma con una autocrítica constante, cuestionándose todo; así se sospecha de los objetivos y las funciones de las instituciones, y se desconfía de fines explícitos.

Estas nuevas tecnologías pueden ofrecer la oportunidad de crear un camino nuevo, tal vez contradictorio, pero que señala una dirección posible y abierta. Los modernos medios de comunicación muestran las diferentes caras

y vertientes de cada rincón del mundo en una fracción de segundos.

Ahora, se tiene conocimiento de lo que acontece al mundo, desapareciendo los marcos de referencia. La finalidad de estos medios no debería sólo verse como meros instrumentos de información, sino de conexión, como ámbito de una posible experiencia del ser. Y es el momento de aprovechar esta oportunidad que nos brinda los avances para que la humanidad aprenda de la historia, y reconozca que no se debería luchar por 'esto' o 'aquello', sino buscar una posición de compromiso donde se acepten las mezclas, las diferenciadas interdependencias.

La técnica debe desarrollarse de forma amistosa, para crear confianza y acercamiento de una sociedad que poco a poco se obliga a abrirse a formas diferentes de vida, y que debe ir aceptando el mundo con un carácter heterogéneo.

Esta forma de tratar la tecnología da una visión positiva a una sociedad, que en definitiva busque un mundo tolerante, donde la diversidad y la heterogeneidad pueden ser posibles. La forma de vida actual está compuesta de elementos, opiniones y estilos de carácter diverso, y la humanidad se ha dado cuenta de

que la vida sólo es posible en la pluralidad, porque ya no se tiene la creencia de que hay o debe haber una forma única de identidad humana verdadera.

En una mirada hacia atrás, volveríamos a reconciliarnos con el pensamiento ilustrado de donde surge la obra *Natán el sabio*. Cada religión es verdadera para aquel que crea en ella, pero ninguna es mejor que otra, en principio porque en definitiva es el individuo quién es convincente con su creencia. No existe, por tanto, ningún pueblo predilecto ni elegido. Tenemos que olvidarnos de la predilección, y la exclusividad, y entrar en el mundo de la justicia.

Los hombres no deben separarse por leyes o convenciones, y sentirse extraños entre ellos, sino que la libertad e igualdad debe prevalecer ante todo. Se debe buscar una posición de compromiso donde se acepten las mezclas, las diferenciadas interdependencias que logre una identidad multicultural con entendimiento por las culturas étnicas minoritarias y marginadas.

La religión de Lessing se basa en la tolerancia que ejerce respeto a los que piensan de forma diferente, buscando de esta manera el sentido de la fraternidad, una palabra en desuso, pero que por los acontecimientos actuales debería albergar un significado representante del presente. La parábola de los tres anillos no sólo expresa una idea religiosa sino, sobretodo, una actitud ética, por el valor que le otorga al ser humano. Como comenta Viktor Zmegac, “*el valor del ser humano no depende de su forma de creencia, de la cual pertenece por casualidad, sino de la calidad de su comportamiento racional, de su relación práctica con los demás, sin importar sus diferencias raciales o religiosas*”³.

Aboguemos por un proyecto que sea tan fuerte que no se abandone o desfallezca con el tiempo, y
confiemos en que las nuevas técnicas de comunicación no sólo se conviertan en un mero avance tecnológico, y que a diferencia del siglo XVIII, nuestros predecesores puedan recordar esta era de los medios de comunicación, como también el siglo de la igualdad y la fraternidad.

Los hombres no deben separarse por leyes o convenciones, y sentirse extraños entre ellos, sino que la libertad e igualdad debe prevalecer ante todo.

3 Véase en Viktor Zmegac, *Kleine Geschichte der deutschen Literatur. Von den Anfängen bis zur Gegenwart*, Berlin, Wenheim, Beltz Athenäum, 6. Auflage, 1997, 95.

BIBLIOGRAFÍA.

BEUTIN, Wolfgang / EHLERT, Klaus y otros, *Historia de la literatura alemana*, Cátedra. Crítica y estudios literarios, Madrid 1989.

ROETZER, Hans Gerd / SIGUAN Marisa, *Historia de la literatura alemana 1. De los inicios hasta 1890: época, obras y autores*, Ariel Lenguas Modernas, Barcelona 1990.

LESSING, Gotthold Ephraim, *Natán el sabio*, Selecciones Austral, Espasa-Calpe, Madrid 1985.

ZMEGAG, Viktor, *Kleine Geschichte der deutschen Literatur. Von den Anfängen bis zur*

Cristina Santana Quintana.